



#TDE

Hacia la Transformación Digital Educativa
ISSN 2695-9178

Informe Global del Test de Competencia Digital Docente.

Análisis datos septiembre 2020.



Palacios-Rodríguez, Antonio

Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación Didáctica (HUM-390)



Fernández-Romero, Carmen

Consejería de Educación y Deporte, DG Formación e Innovación Educativa



Resumen

Este trabajo presenta un estudio del primer Informe Global del curso 2020/21, derivado de los resultados correspondientes a la realización del Test CDD del profesorado de los centros docentes no universitarios de Andalucía durante el mes de septiembre. Para ello, se ofrece una comparativa de participación docente y un análisis descriptivo de los resultados: globales, por áreas y por provincias.

Participación

Respecto a la participación docente, se observa un destacadísimo incremento desde la implementación en Séneca del Test de Competencia Digital Docente (CDD) basado en el Marco DigCompEdu en marzo de 2020 ((J Cabero-Almenara & Palacios-Rodríguez, 2020; Julio Cabero-Almenara et al., 2020; Redecker & Punie, 2017)). A continuación, se presenta una gráfica evolutiva con el número de participantes totales a lo largo del tiempo (Figura 1).

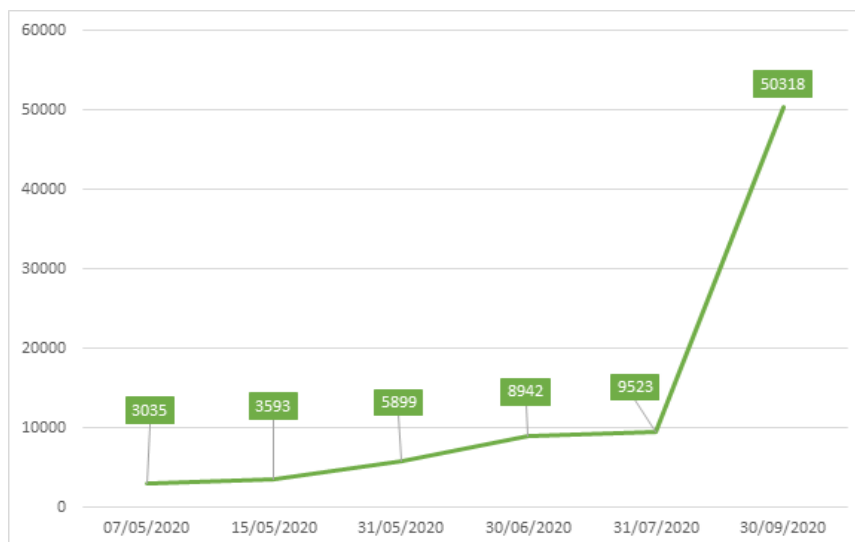


Figura 1. Número acumulado de profesores y profesoras que realizan el Test CDD.

Como se puede observar, desde el primer informe en mayo de 2020, la participación del profesorado ha aumentado de forma considerable con un porcentaje de incremento del 1557.92%. Estos datos se complementan con los de participación de centros, con un incremento de participación del 220.06% entre el primer Informe (977 centros) y el de septiembre (3127 centros). En la Tabla 1 se recogen los datos de participación por provincias hasta la fecha.

PROVINCIA	DOCENTES	CENTROS
Almería	5.532	333
Cádiz	7.083	423
Córdoba	5.637	343
Granada	4.756	372
Huelva	3.797	245
Jaén	4.672	326
Málaga	8.834	484
Sevilla	10.007	601
Total	50.318	3.127

Tabla 1. Número de docentes y centros participantes.

Estos datos evidencian cómo la universalización del proceso #TDE ha impulsado el conocimiento y la realización del test, ya que se trata de una de las actuaciones obligatorias a llevar a cabo, junto con la evaluación de la competencia digital del centro mediante la

Rúbrica. Aunque el formulario de este test está implementado en Séneca desde febrero de 2020 y disponible para todo el profesorado, su uso se limitó en buena medida durante el curso 2019/20 al profesorado de los centros participantes en el Programa #PRODIG, de ahí el gran incremento en el número de test completados. Todo ello indica que los resultados que se recogen en el Informe se aproximan mucho más a la realidad de la competencia digital docente del profesorado andaluz, tanto por el número como por la variabilidad de perfiles, que minimiza el sesgo que podría haber existido anteriormente.

Resultados globales

Los niveles globales de competencia digital docente que se han obtenido durante el mes de septiembre se muestran en la Figura 2.

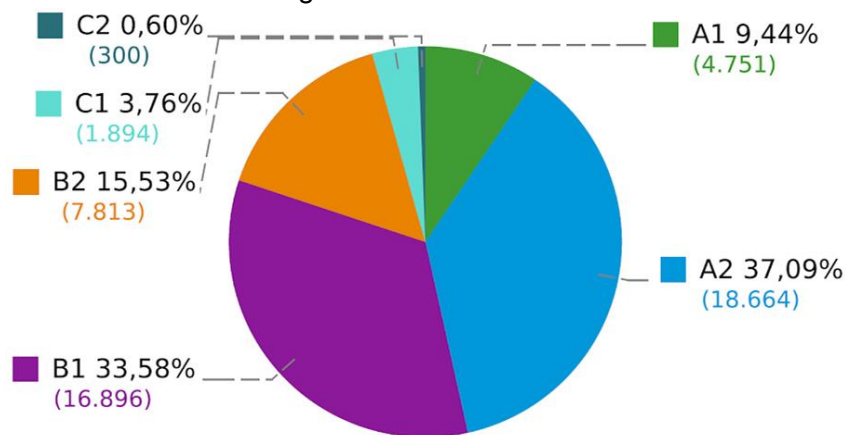


Figura 2. Niveles de Competencia Digital Docente obtenido por el conjunto de participantes tras realizar el Test CDD.

Una primera aproximación a estos resultados pone de manifiesto que la mayoría del profesorado (71.63%) se sitúa en los niveles A2 y B1; esto significa que, en términos porcentuales muy parecidos, se encuentra entre el nivel básico y el medio, lo que en la terminología del Marco #DigCompEdu se conoce como "explorador-integrador". Los aspectos que caracterizan el nivel A2 (en el que se concentra el 37% del total) es que el profesorado manifiesta tener poco contacto con la tecnología educativa y no ha desarrollado estrategias específicas para incluir las tecnologías en el aula. Por tanto, necesita orientación externa para mejorar su nivel competencial digital docente; al fin y al cabo, sigue estando en niveles iniciales, poco adecuado para llevar a cabo el proceso de transformación digital educativa. En el caso del nivel B1, el profesorado experimenta con la tecnología educativa y reflexiona sobre su idoneidad para los distintos contextos educativos; es un estadio importante que representa el 33.5% del total, al que se debería incorporar el grupo que se encuentra en el nivel A2.

El profesorado que se sitúa en el nivel B2 corresponde al 15.53%, situándose en tercer lugar, a mucha distancia de los anteriores. Ello implica que una pequeña parte del profesorado utiliza una amplia gama de tecnologías educativas con seguridad, confianza y creatividad y busca la mejora continua de sus prácticas docentes.

El resto del profesorado, el 13.8% del total, se sitúa en los niveles extremos de forma no equilibrada. La mayor parte de este grupo se encuentra en el nivel A1 (9.44%), mientras

que el correspondiente a estadios avanzados de competencia digital se limita al 3.76% en el caso del C1, cayendo hasta el 0.6% en el C2. Se trata de un pequeño porcentaje de docentes capaz de adaptar a sus necesidades los distintos recursos, estrategias y conocimientos a su alcance, cuestionando las prácticas digitales y pedagógicas contemporáneas, en las que son personas expertas. En consecuencia, se aconseja realizar un análisis del perfil de este grupo situado en niveles altos o muy altos como posibles líderes o pioneros del necesario proceso de Transformación Digital Educativa. Este porcentaje se duplica en el caso del profesorado que tiene muy poca experiencia y contacto con la tecnología educativa (A1, con un 9.44%), lo que apunta a la necesidad igualmente de ahondar en las características que presenta para avanzar en su Competencia Digital Docente, tanto en el ámbito de la formación como en el de la implementación de actuaciones pedagógicas que contribuyan a su desarrollo. En este sentido, la extensión de las mentorías internas en los centros ofrece grandes posibilidades, a la par que extiende un cambio de cultura docente basada en la colaboración.

Áreas competenciales DigCompEdu

De forma más detallada, los datos de la Figura 3 se refieren al nivel obtenido por áreas competenciales.

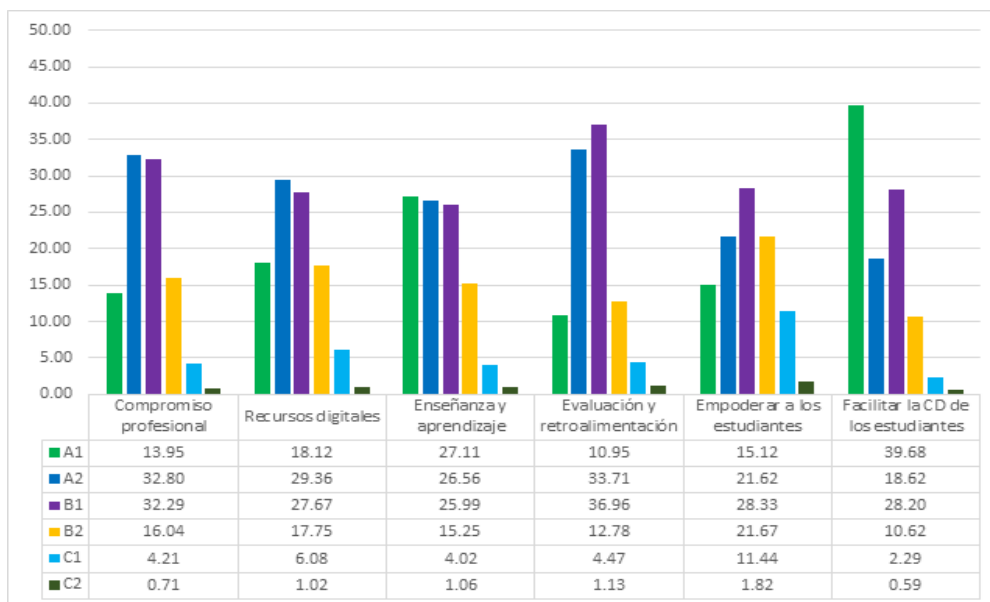


Figura 3. Porcentaje total por nivel y áreas competenciales.

La mayoría de docentes se sitúa entre los niveles A2 y B1. Las únicas áreas en las que no sucede este fenómeno son las de **Enseñanza y aprendizaje** y **Facilitar la CD de los estudiantes**, en las que los niveles predominantes son el A1 y A2 (niveles básicos de CDD).

En el caso de **Compromiso profesional**, un 65.09% son docentes que usan herramientas digitales básicas en su entorno de trabajo. Este hecho es bastante significativo teniendo en cuenta las funcionalidades de Séneca para la información y comunicación con la comunidad educativa y el impulso que ha tenido en los últimos cursos. Esta herramienta fue definitivamente catapultada durante los meses de docencia no presencial, en los que estos elementos cobraron una importancia destacada.

En el área **Recursos digitales**, el 57.03% afirma tener criterios y estrategias básicas para la selección, creación, modificación e intercambio de dichos recursos.

Por su parte, en el área de **Enseñanza y aprendizaje**, el 52.55% del profesorado integra metodologías centradas en el alumnado (aprendizaje colaborativo, aprendizaje autorregulado...). Este dato, junto al anterior (área “Recursos digitales”), tiene repercusiones en la práctica docente habitual. Poco a poco, se trata de pasar de modelos tradicionales centrados en los contenidos a otros en los que el alumnado desarrolla competencias clave con la guía personalizada del profesorado, que va asumiendo otros roles más adecuados a las tendencias actuales.

En el caso del área **Evaluación y retroalimentación**, se observa que el 67.67% del profesorado usa herramientas digitales básicas para monitorizar, evaluar y aportar feedback significativo al alumnado. *Este aspecto es fundamental, ya que cimienta la capacidad de autoaprendizaje y a la adquisición de autonomía, haciendo al alumnado conocedor de los aspectos a mejorar y cómo hacerlo, más allá de la simple emisión de una calificación.*

En el área **Empoderar a los estudiantes**, la mayoría de profesorado se sitúa en niveles que oscilan entre A2 y B2. Esto implica que el 71,62% de docentes consideran las características de su alumnado y usan métodos para atender a la diversidad de forma estratégica, *incidiendo en la personalización del proceso de aprendizaje.*

Finalmente, el área **Facilitar la CD de los estudiantes** contempla las mismas dimensiones que el Marco DigComp de competencia digital del alumnado (Carretero et al., 2017). En este caso, la mayoría de docentes oscilan entre nivel más bajo, A1 (39.68%) y el B1 (28.20%). Esto implica que existe un gran porcentaje de docentes que no desarrollan la competencia digital del alumnado o implementan actividades de forma puntual, animando a los estudiantes a usar algunas herramientas digitales. *Posiblemente, el desconocimiento de este Marco como el específico para el desarrollo de la competencia digital del alumnado hace que no se tenga en cuenta a la hora de evaluar y planificar las actuaciones a poner en marcha en los procesos de enseñanza-aprendizaje.*

Resultados por provincias

Tras el análisis por áreas, se representan los datos globales por provincias (Figura 4). En este caso, se opta por analizar los datos de los porcentajes en cada nivel competencial.

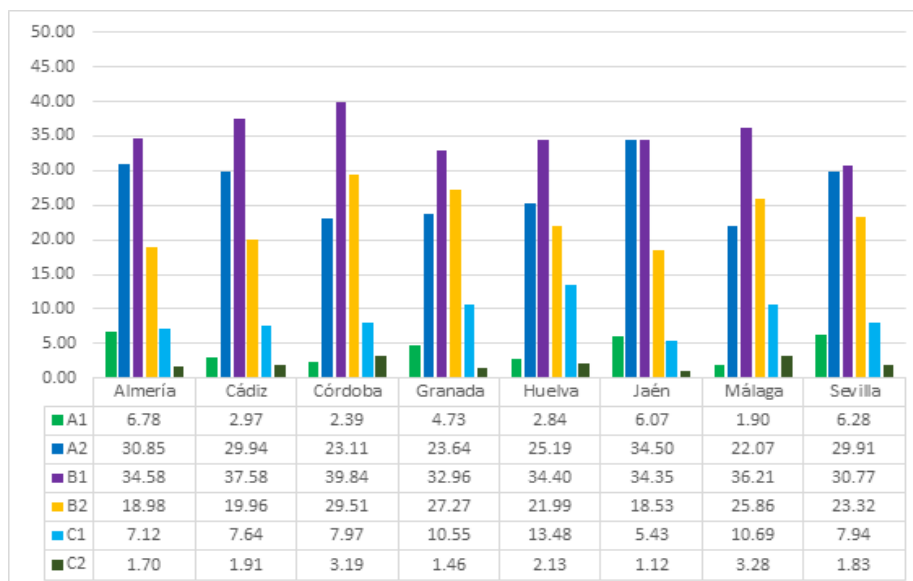


Figura 4. Porcentaje total por nivel y áreas competenciales en cada provincia de Andalucía.

El análisis de estos datos es diverso. Por ello, se analizan los patrones comunes a todas las provincias además de hacer comentarios respecto al porcentaje medio en cada nivel.

Para empezar, se observa el mismo patrón en todas las provincias. El porcentaje más alto corresponde al nivel B1 (entre 34-40%). Este fenómeno se repite en todas las provincias exceptuando a Jaén, donde el nivel con mayor porcentaje es el A2. Aun así, las diferencias son mínimas. Por tanto, se puede decir que la mayoría de docentes andaluces se sitúan en un nivel integrador de la tecnología digital. Es decir, experimentan con la tecnología educativa y reflexionan sobre su idoneidad para los distintos contextos educativos. Este dato es fundamental de cara a ofrecer futuros planes de formación personalizados para la mejora de la CDD.

El segundo porcentaje más alto cambia dependiendo de la provincia. Siguiendo esta lógica, se pueden diferenciar dos grupos:

- Almería, Cádiz, Huelva, Jaén y Sevilla concentran el mayor porcentaje, entre 25-35%, en el nivel A2. Es decir, estas provincias cuentan con un significativo grupo de docentes que tienen poco contacto con la tecnología educativa. No han desarrollado estrategias específicas para incluir las tecnologías digitales en el aula y necesitan orientación externa para mejorar su nivel de CDD. También es necesario considerar que, en estas provincias, el grupo de docentes situado en un nivel B2 oscila entre 18-24%.
- Córdoba, Granada y Málaga tienen altos porcentajes, entre 25-30%, en el nivel B2. Por tanto, poseen un número significativo de docentes que utilizan una amplia gama de tecnologías educativas con seguridad, confianza y creatividad. No obstante, estas provincias también tienen un porcentaje significativo de docentes en el nivel A2 (entre 22-24%).

El cuarto nivel con mayor porcentaje siempre es el C1, a bastante distancia de los anteriores. Entre el 7-14% del profesorado en cada provincia es capaz de adaptar a sus necesidades

los distintos recursos, estrategias y conocimientos a su alcance. Este grupo también puede ser fuente de inspiración para otros docentes. Por tanto, tal y como se aconsejaba anteriormente, deben ser estudiados en profundidad junto al nivel superior (C2).

En todas las provincias existen muy pocos docentes que se sitúen en los niveles extremos de Competencia Digital Docente. En consecuencia, se puede afirmar que es escaso el porcentaje del profesorado en los niveles A1 (1-7%) y C2 (1-3%). Aun así, los porcentajes de A1 son siempre superiores a los de C2. Estas dos cifras son bastante significativas puesto que llevan a recomendar propuestas formativas específicas para disminuir el porcentaje de profesores en el nivel A1 y aumentar de forma considerable el número de docentes situados en el nivel C2. Se debe recordar que este último grupo está formado por docentes que cuestionan las prácticas digitales y pedagógicas contemporáneas, de las que se pueden considerar personas expertas. Además, al igual que el grupo situado en el C1, debe liderar la innovación con las tecnologías educativas y ser considerado como un modelo a seguir por sus compañeros y compañeras.

Conclusiones

Los datos analizados suponen una transformación de las estructuras, métodos y supuestos tradicionales formativos, profesionales y educativos. Por tanto, se hace necesario repensar las formas en las que se plantea la formación del profesorado para un auténtico desarrollo competencial a través de distintos niveles. Por ende, los planes de formación deben contemplar un aprendizaje constante que moviliza diferentes dimensiones competenciales, desde el dominio técnico a la innovación con tecnologías digitales, así como su puesta en práctica en el quehacer diario docente, que contribuya asimismo al desarrollo de la competencia digital del alumnado.

Para terminar, se proponen distintas vías de actuación vinculadas al desarrollo profesional docente y futuras investigaciones con los datos obtenidos a partir del Test CDD:

- A nivel micro (individual), usar los datos obtenidos en el Informe Individual para la concienciación, reflexión y toma de decisiones profesionales (formación continua) e implementación de los cambios en la práctica docente habitual.
- A nivel meso (centro), usar los datos del Informe de Centro para la puesta en marcha de actuaciones en cada uno de los tres ámbitos: organización, información y comunicación, y procesos de enseñanza-aprendizaje. Debe tenerse en cuenta el nivel de competencia digital del claustro para conseguir un Plan de Actuación Digital (PAD) realista y coherente con las posibilidades del profesorado en este sentido, así como recoger en dicho Plan las necesidades formativas específicas para la mejora del nivel competencial del profesorado.
- A nivel macro (administración), proponer acciones formativas personalizadas mediante el diseño de itinerarios formativos, teniendo en cuenta las distintas dimensiones, competencias y niveles del Marco DigCompEdu.
- Identificar y analizar posibles brechas digitales y/u obstáculos de aprendizaje (aquellos que impida mejorar el nivel) en los distintos niveles para favorecer un mejor y rápido desarrollo competencial, que permitirá obtener un nivel de masa crítica que haga posible el proceso de transformación deseable.

- Realizar estudios comparativos entre diferentes contextos para reconocer al profesorado capaz de liderar la Transformación Digital Educativa en los centros.
- Realizar análisis más ricos utilizando otras variables (género, años de servicio, grado de aceptación de la tecnología digital, dominio tecnológico...) que permitan adaptar al máximo las propuestas formativas.
- Establecer un sistema de certificación y acreditación de la CDD basado en el modelo DigCompEdu reconocido por la administración educativa.

Referencias

- Cabero-Almenara, J, & Palacios-Rodríguez, A. (2020). Marco Europeo de Competencia Digital Docente «DigCompEdu» y cuestionario «DigCompEdu Check-In». EDMETIC. *Revista de Educación Mediática y TIC*, 9(1), 213–234. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v9i1.12462>
- Cabero-Almenara, Julio, Romero-Tena, R., & Palacios-Rodríguez, A. (2020). Evaluation of Teacher Digital Competence Frameworks Through Expert Judgement: the Use of the Expert Competence Coefficient. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 9(2), 275–293. <https://doi.org/10.7821/naer.2020.7.578>
- Carretero, S., Vuorikari, R., & Punie, Y. (2017). *DigComp 2.1: The Digital Competence Framework for Citizens With eight proficiency levels and examples of use*. Publication Office of the European Union. <https://doi.org/10.2760/38842>
- Redecker, C., & Punie, Y. (2017). *Digital Competence of Educators DigCompEdu*. Publications Office of the European Union.